



Servicios ecosistémicos – en serio...

“Qué piensas de esto de los servicios ecosistémicos?” me preguntó mi compañero de paseo una tarde estival mientras pasábamos una parte de muchas ramas y arbustos en nuestro bosque preferido. “Servicios ecosistémicos...” contesté lentamente, “...se oye muy aburrido. ¿Quién lo inventó? ¿Quién está al servicio de quién? ¿Será una teoría económica...?” y me incliné para mejor sentir el perfume del musgo. Era suave y su color verde intenso me fascinó. El musgo es una planta de cuento y de por sí, todo el bosque se veía como de cuento ese día y me encantó caminar por sus senderos – pero, me pregunté, ¿me presta un servicio? - como si fuera un favor.

A pesar de que hayan pasado varios años desde entonces me acuerdo claramente de la conversación. El significado de *servicios ecosistémicos* no era tan conocido todavía mientras hoy en día se usa en muchas partes de la sociedad, públicas y privadas. El concepto es la respuesta a una decisión política de que necesitamos comprender lo de la naturaleza y sus componentes que forman el fundamento de la sociedad humana y nuestro bienestar. O sea, especifica a las funciones de los ecosistemas y su valor para la sociedad. Lo que queda perfectamente claro es que el humano se encuentra en una posición de dependencia total de los sistemas ecológicos y los servicios que nos prestan.

Siempre me había sido difícil aceptar esto de los servicios hablando de los sistemas ecológicos y estoy segura de que nadie le ha preguntado jamás a la naturaleza si está de acuerdo en prestarnoslos. Nosotros los humanos hemos simplemente agarrado lo que nos parece. La expresión de ‘servicios ecosistémicos’ se puede llamar un invento, u otra manera más para conceptualizar y explicar el mundo. Pero también, lo debo admitir, se puede considerar como un intento por encontrar una denominación de contenido concreto que se puede analizar y discutir - y por lo tanto respetar.

¿Y cómo se hace para encontrar y definir estos servicios? Para visualizarlos se debe primeramente hacer un análisis de los servicios existentes en un área definida y luego estudiar qué o quién depende de ellos. Basándose en los resultados se hace la evaluación para facilitar la toma de decisión de cualquier actividad que tenga un impacto ambiental en el área estudiada. Aun así es difícil tomar decisiones correctas puesto que varios diferentes valores e intereses están involucrados – y no hay que olvidar el interés de la naturaleza misma. A menudo los intereses compiten.

¿Y esto de evaluar un servicio ecosistémico, cómo se hace? ¿Se puede? La respuesta probablemente no es un sí muy claro, porque es difícil. Sin embargo existen formas que se pueden consultar y que se dirigen a funcionarios municipales y regionales igual que a organizaciones civiles. Si en Suecia necesitamos estos consejos los podemos encontrar en la Agencia Sueca de Protección de la Naturaleza (Naturvårdsverket) y en México en las páginas de la CONANP.



Comida y agua

Pero, el valor de una flor, de un arroyo, o del pasto a largo de la calle aquí afuera ¿se puede calcular? ¿Cuál sería el valor de un parque, o un área boscosa en medio de los cultivos? ¿Son relevantes estas preguntas? ¿Existe un valor en coronas o en pesos? Tal vez. Tal vez no. ¿O, será que en ciertos casos no se puede expresarse por un valor monetario, pero en otros casos sí?

Parece ser difícil hacer esta evaluación y no únicamente para mí. Según Naturvårdsverket hay cuatro maneras diferentes para definir el valor de un servicio, y esto, me imagino, es para que se acepte mejor la evaluación misma. Las unidades de valor son:

- Palabras (evaluación cualitativa)
- Unidades físicas, por ejemplo la cantidad de recursos que se produce durante un periodo, o la cantidad de visitas a un área de recreación (evaluación cuantitativa)
- Una escala de puntos (evaluación semi-cuantitativa)
- Coronas o pesos (evaluación monetaria).

Además de las unidades se debe respetar muchos aspectos en el momento de calcular el valor, pienso, y ahora no me estoy refiriendo a la naturaleza, sino al marco. Aquí siguen unas reflexiones acerca de ellos:

- La razón por hacer la evaluación: los valores de los servicios ecosistémicos que difícilmente se calculan se van a medir y ser relacionados con cálculos de valor más exactos de, por ejemplo, el valor de un terreno atractivo para la construcción. ¿Qué valor se defenderá más fácilmente?
- El sitio: ¿Cómo se va a definir el área en la que se va a identificar los diferentes servicios? Si disminuyo o aumento el tamaño del área, ¿cómo influye en los resultados? ¿Qué pasará con los servicios ecosistémicos que hay alrededor? ¿Quién pone los límites?
- El valor: ¿se puede comparar por medio del mismo instrumento el valor estimado de la capacidad de purificación natural de agua en una ladera que da hacia un lago con el valor de un micelio que existe en el suelo en la misma área? ¿Y los minerales? ¿Y las plantas que ahí crecen con los insectos que las visitan y que luego influyen en los cultivos cercanos? Y, así infinitamente...
- Prioridades: ¿haciendo las evaluaciones no se debería respetar el punto de vista que todos los servicios ecosistémicos tienen el mismo valor desde la perspectiva de la naturaleza? Toda

otra evaluación es de los humanos. ¿Entonces, cómo se debe dar las prioridades sin cometer errores?

- El valor expresado por medio de palabras: imagina que un lugar se describe por un poeta, una maestra de las palabras, ¿cómo impactaría en el valor?

... y así podemos seguir preguntándonos cómo funciona todo esto.

Pues, ¿qué importa todo esto? ¿Por qué razón nos vamos a preocupar de sistemas tan complicados? ¿Vamos a salvar el mundo gracias a los servicios ecosistémicos? Las dudas se juntan y forman una sensación que paraliza y desespera. ¿Por qué esforzarse tanto si la salvación del futuro del mundo parece fuera de alcance?

El uso del concepto de ‘servicios sistémicos’ podría posiblemente considerarse como una respuesta del humano a una gran inquietud colectiva. Y, para enfrentarla necesitamos crear conceptos y métodos de evaluación. Más adelante podremos decir que: “por lo menos tratamos”. En conclusión, voy a citar a la escritora y filósofa sueca Lena Andersson en el programa de radio *En serio* cuando contestó la pregunta por qué nos esforzamos tanto para salvar a la naturaleza a pesar de que las dudas de los resultados sigan aumentando: “En vista de lo incomprensible no nos queda más remedio que prepararnos lo mejor posible.”



El pino anciano – ¿cuántos insectos y cuántas aves viven en el árbol?

Referencias en el texto:

Allvarligt talat, P1,

<http://sverigesradio.se/sida/avsnitt?programId=3143>, 2016-08-10

Naturvårdsverket om ekosystemtjänster,

[http://www.naturvardsverket.se/Stod-i-miljoarbetet/Vagledningar/Ekosystemtjanster/](http://www.naturvardsverket.se/Stod-i-miljoarbetet/Vagledning/Vagledning/Vagledningar/Ekosystemtjanster/), 2016-08-25

http://cooperacion-internacional.conanp.gob.mx/servicios_ecosistemicos.php (2016-09-06)

Otra página interesante para el tema:

<http://www.fao.org/ecosystem-services-biodiversity/es/> (2016-09-06)